

## Mi ángel de la guarda

Historia para niños durante el servicio dominical



**Materiales:** OPCIONAL: Ejemplar del libro *Arcángel Miguel, ayúdame*

**Tiempo:** 9 - 10 minutos dependiendo de quién narre la historia y de las respuestas de los niños.

Buenos días y bienvenidos. Esta mañana nuestra historia es acerca de nuestro ángel de la guarda. Dios creó a los ángeles para ayudarnos. ¿Sabían que podemos hablar fácilmente con nuestro ángel? *(Pausa)*.

Podemos caminar con ellos e incluso sentirnos totalmente a gusto dándoles tareas y pidiendo su ayuda. Trabajar con los ángeles es una oportunidad gozosa que todos podemos tener.



¿Saben que Dios nos bendijo a cada uno de nosotros con un ángel? Cada uno de ustedes tiene su propio ángel de la guarda que ya los conoce. Este ángel los conoce mejor que nadie en el universo. ¿Cómo podemos encontrar y llegar a conocer a este ángel especial? *(Permita que los niños respondan)*.

Es tan sencillo como dirigirnos a la persona que está a nuestro lado y decirle: “Hola, me gustaría llegar a conocerte”. ¿Por qué no lo hacemos ahora? Vamos todos a dirigirnos hacia alguien a nuestro lado y decirle: “Hola, me gustaría llegar a conocerte”. **(Todos lo hacen ahora).**

¿Eso fue fácil, ¿verdad?

A partir del momento de comenzar a hablar con tu ángel de la guarda, el ángel responde, y un vínculo o conexión espiritual comienza a formarse. Para conocer bien a tu ángel, debes dedicarle tiempo y hablarle, al igual que lo harías con un amigo nuevo.

Puedes hacerlo en cualquier momento del día; puede ser cuando estés jugando o cuando que estés haciendo una tarea o cuando hagas tus oraciones. Cuanto más te conectes con tu ángel de la guarda, más cerca te sentirás del ángel.

Trabajar con tu ángel de la guarda a favor de toda la vida puede traerte enorme esperanza y consuelo, y también a tu familia, tus amigos y a toda la gente del mundo. Cuando ores a tu ángel de la guarda, puedes pedir protección para los demás, así como para ti mismo.



Ustedes saben que cada uno de nosotros tiene un Santo Ser Crístico también llamado el Yo Real o la Conciencia Superior. ¿Y sabían ustedes que pueden pensar en su Santo Ser Crístico como su principal ángel de la guarda, su gurú interior, la voz de la conciencia; y siempre como su amigo más querido? **(Pausa).**

Hoy vamos a escuchar dos historias cortas. La primera es de una niña que asistía a nuestra Iglesia. Esta historia es acerca de cómo su ángel de la guarda acudió en su ayuda justo a tiempo. Pueden encontrar esa historia en este libro: *Arcángel Miguel, ayúdame. (Muestre el libro).*



## ***Mi ángel de la guarda me ayudó Una historia real***

*Era un día soleado de primavera y yo iba en mi bicicleta por una colina. Solo tenía cuatro años y no podía avanzar por la cuesta. Al principio no me di cuenta, pero comencé a rodar hacia atrás, bajando por la colina. Enseguida empecé a rodar más y más rápido, y me asusté.*

*De pronto, me acordé de lo que mi madre me había enseñado sobre los ángeles y grité: “¡Arcángel Miguel, ayúdame!”. Mi bicicleta no tardó en parar. Miré detrás de mí, pero no vi nada al principio. Luego vi que había sido mi ángel de la guarda quien me había parado.*

*Mi ángel de la guarda era muy alta y tenía el cabello rizado. Llevaba una blusa rosa, amarilla y azul y su falda era blanca. Sus enormes alas también eran blancas y la envolvía un brillante halo amarillo. ¡Qué contenta estoy de que mi ángel de la guarda estuviera allí para ayudarme!*

*¿Alguna vez han sentido la protección o ayuda de un ángel?  
(Permita que los niños respondan).*

*Aquí tenemos otra historia escrita por un joven estudiante de secundaria.*



## ***Mi ángel de la guarda me salvó Basada en una historia real***

*Mi historia ocurrió en 1971 en mi país de origen, Filipinas. Era domingo por la mañana y estaba vestido formalmente para ir a misa. Caminé hacia la iglesia, que estaba justo al otro lado de la calle de mi casa.*

*Cuando abrí la puerta vi que nuestro jardín estaba lleno de ciruelas negras que se habían caído del árbol. Se trata de un árbol frutal que es originario de nuestro país.*

*Al mirar hacia arriba, vi cientos de pajaritos devorando nuestras deliciosas ciruelas. Decidí de inmediato que no quería compartir las frutas con los pajaritos, ya que se las comerían todas.*

*Olvidando por completo dónde se suponía que debía ir, me quité la camisa, las medias y los zapatos y subí a nuestro árbol. Las mejores frutas estaban en la cima y subí hasta allí. Había subido tan alto que podía ver la parte superior del techo de nuestra casa de dos pisos. Entonces, justo frente a mí, vi un racimo de ciruelas que se veían muy deliciosas.*

*Cuando traté de alcanzarlas, de repente, oí un sonoro chasquido. Me di cuenta que la rama donde yo estaba parado se había quebrado.*

*En un instante estaba cayendo hacia abajo y la única palabra que pude pronunciar fue: “¡Ayúdame!”. Estaba muy seguro de que me iba a lesionar pues justo debajo de mí estaba nuestra cerca de bambú. Me sentía como si estuviera dando volteretas en cámara lenta. A medio camino, sentí claramente un golpe de aire frío en la mejilla izquierda que parecía empujarme lejos de la cerca.*

*Y justo en ese momento, en lugar de caer sobre la cerca, caí en la suave zanja de un canal a pocos metros de distancia de la cerca. Me sorprendió que no sintiera NINGÚN DOLOR. Me puse de pie y me alejé, ileso y sin huesos rotos. Con la boca abierta de asombro, me quedé mirando la rama sobre la que estuve parado. ¡Estaba colgando en el borde de nuestra cerca de bambú!*

*Lo primero que me vino a la mente, y lo sigo creyendo, es que mi ángel de la guarda me salvó. Ese día también aprendí una lección. El domingo es el día del Señor y debo santificarlo. No volveré a perderme una misa por algo tan trivial como luchar contra los pajaritos que se comen nuestras ciruelas.[i]*



## **CONCLUSIÓN:**

La niña y el joven de los que oyeron hablar en estas dos historias conocieron a su ángel de la guarda, ¿verdad? Puede ser que no hayan dicho: “Hola, me gustaría conocerte”, pero pidieron ayuda.

El Arcángel Miguel es el guardián del Señor, y ha servido a la humanidad durante decenas de miles de años. Tu propio ángel de la guarda trabaja con él. Así que pueden rezarles a los dos. Aquí hay una oración que pueden hacer. Las palabras están en la pantalla y podemos pronunciarlas juntos. **(Recitar juntos)**.

“En el nombre de mi Yo Superior, llamo al corazón de mi Dios Padre/Madre, al Arcángel Miguel y a mi propio ángel de la guarda para me protejan y me guarden. Y os pido, amados, que no solo me custodiéis a mí sino también a todas las almas de luz en el mundo”.

Pueden encontrar esta oración en el mismo libro en que se encuentra la primera historia que escucharon: *Arcángel Miguel, ayúdame*. Pueden hacer esta oración cada día. ¿La harán? Gracias por compartir nuestra historia. Que tengan un día maravilloso.



*Se concede permiso para copiar y compartir esta lección en su totalidad, incluyendo todos los derechos de autor y la información de contacto. Esta lección no puede venderse ni utilizarse en ninguna forma para obtener ganancias.* Publicado por Montessori International. Copyright © 2014 Summit Publications, Inc. Todos los derechos reservados.  
[\[i\] http://www.catholic.org/saints/angelstories/index.php?page=4&story=138](http://www.catholic.org/saints/angelstories/index.php?page=4&story=138)